

DOC COMPARATO

**INCREÍBLE VIAJE
O
LO INCREÍBLE ES
POSIBLE; LO IMPOSIBLE
NO LO ES**

DOC COMPARATO ® ©

Número de Registro SGAE © 9761090

Número de Sócio da SGAE: 97738

REG N ® 823008819

www.doccomparato.com

www.facebook.com/doccomparatodigital

INTRODUCCIÓN:

No existe nada más delirante que escribir teatro para niños. Delirante, pero lógico. Porque resulta una mezcla de lo más lógica, sí. Aunque parezca imposible, os juro que es perfectamente realizable. Al menos, lo intenté. Sí, es delirante.

El autor se deshace del mundo real, mientras se imbuye de lo mágico y de la pura fantasía para dejar rodar a la ficción. Se libera de conceptos predeterminados porque de hecho los niños carecen de prejuicios. El autor se desatina, porque los niños sí saben ser atinados y saben que el autor no siempre acertó. Pero le perdonan.

La fábula infantil jamás miente. Juega siempre. Acredita la farsa del teatro, sabiendo en el fondo que no se cree para siempre ni tampoco siempre. Es lógico.

La obra debe ser por tanto lógica y coherente porque los niños piensan. Piensan incluso demasiado y sienten muchísimo. Presienten el desprecio si una cosa así no está bien hecha, y se resienten. Por eso mismo sería ilógico por mi parte herir la susceptibilidad de incluso aquellos pocos niños que pueden ir al teatro.

De todos modos, aunque delirante y lógico, digo categóricamente: seamos lógicos, imaginativos y delirantes como los niños, pues sólo así llegaremos a ser adultos.

O viceversa.

Doc Comparato.

PARA MI HIJA FABIANA

EL REPARTO

El reparto está formado por cinco actores que se turnan en diferentes papeles:

Actor/Actriz – Actúa solamente como Brisa

Actriz – Actúa como Doña Nube y Corazón

Actor – Actúa como Lechuga y Rojo

Actriz – Actúa como Kida y Rojo

Actor – Actúa como Kid y Rojo

Brisa, personaje principal y conductor del espectáculo, puede ser masculino o femenino.

EL ESCENARIO

Imaginemos un espacio escénico libre y abierto. Puede haber música.

La iluminación es la básica en este tipo de espectáculos y los cambios de escena también implican nuevos cambios en el escenario.

Los objetos y aderezos serán manipulados por los actores, que complementarán los escenarios.

Copyright Warning

The plays here for sale are under registered copyright © by the author under the General Society of Authors and Publishers of Spain (SGAE) and also The Brazilian Society of Music and Arts (ABRAMUS). Copying the part or the entirety of these plays or using any copyrighted materials other than what the law allows may be subject to prosecution.

You are not allowed to copy, reproduce, broadcast, display, stage these plays or publish them on other web sites without prior written consent from the author. Under no circumstances the material can be used or published, in any way, for commercial or promotional purposes without prior authorization from the author.

Todo está oscuro. Se abre el telón.

ESCENA 1 – En el cielo.

El cielo es todo azul. Doña Nube, frente a un tocador, se empolva con talco. Viste de blanco, es gorda y llena de curvas. Canturrea mientras se maquilla.

DOÑA NUBE – La la la. Soy nube blanca. Más talco aquí. Un poco más allá. La la. Linda. Linda. La la. Soy nube blanca. Un poco de talco aquí. Ah, detesto sudar. El blanco es un color terrible; un poquito de suciedad, y ya se ha estropeado todo: me deja sucia y mugrienta por más que me maquille. ¡Qué trabajoso es! Siempre me estoy limpiando. *(Se mira en el espejo y suspira)*. El sol. Ay, pienso tanto en el sol. El sol. *(Pausa)*. Soy bonita. Todos me envidian. Soy quien avisa si va a hacer buen tiempo o si va a llover. *(Se empolva un poco más de talco y canturrea de nuevo)*. Soy nube blanca. Más talco aquí. *(Pausa)*. Ay, el sol.

Entra Brisa bajando del techo. Viste una ropa de plástico transparente. Doña Nube se queda inquieta.

DOÑA NUBE – Hay alguien ahí. *(Se levanta)*. ¿Quién es?

Brisa se esconde.

DOÑA NUBE – No juegues conmigo. Si me haces enfadar, llamo a un rayo y estallará la tormenta. ¿Quién hay ahí? *(Pausa)*

BRISA – Soy yo.

DOÑA NUBE – ¿Quién?

BRISA – Brisa.

DOÑA NUBE – Ah, Brisita, mi amor, llegaste justo a tiempo. Ya casi estoy. Pero aún no me decidí. ¿A dónde vamos hoy?

BRISA – Adonde quiera usted. La señora es quien decide. Mi deber es sólo llevarla a donde usted me diga.

DOÑA NUBE – Y traerme de vuelta, no lo olvides.

BRISA – Sí, vale, y traerla de vuelta. Llevarla y traerla, de aquí para allá. ¡Qué cosa más aburrida!

DOÑA NUBE – A ver, pensemos: ¿voy para la zona sur o para la zona norte? Ah, ya sé, ¡vamos a la playa!

BRISA – Al personal no le va a gustar. Va usted a tapar el sol y a estropear un día de playa.

(Pausa)

DOÑA NUBE – Vaya, vaya... Usted nunca me habló antes así. Se está usted metiendo demasiado en mi vida, en mi propio camino por el cielo. Llega aquí, junto a mí, ¿y qué es lo que usted tiene en cambio? Pues ya ve, nada. Porque en el fondo siempre le gustó verme a mí en el espejo.

BRISA – No, no me provoque usted. Siempre ha sido así. Veo a todo el mundo, mas nadie me ve a mí. Ni siquiera en el espejo aparezco yo. Nunca, jamás.

(Brisa se entristece)

DOÑA NUBE – ¡Cuánta tristeza! ¿Qué le pasó?

BRISA – Nada. Estuve pensando. ¿Por qué no tengo color?

DOÑA NUBE – Oh, vaya... bueno... eso es imposible...

BRISA – Nadie me ve, señora. Yo quisiera tener color.

DOÑA NUBE – La naturaleza te hizo así, invisible.

BRISA – Sí, mire, una cosa sin gracia y sin color. Yo no quiero ser más Brisa.

DOÑA NUBE – Bueno, puede ser mucho más. Puede ser Brisa, Viento, Tifón... Y todo eso es aire. Y el aire no tiene color.

BRISA – Ah, el color. Pues yo quisiera ser azul, como el cielo, o blanco, como la señora.

DOÑA NUBE – Pues no te lo recomiendo, el blanco es horrible. Se ensucia siempre.

(Pausa)

DOÑA NUBE – Bueno, su misión es la de soplar, Brisa. Llevarme y traerme, de aquí para allá. Eso es algo bonito, ¿sabe?, es la brisa la que renueva el aire.

BRISA – Pues yo querría tener color.

(Otra pausa)

DOÑA NUBE – Bueno, cambiando de tema, ¿qué horas son? ¡Es muy tarde! Vamos, vamos, sópleme rápido que me voy a jugar a fútbol.

BRISA – Pues va usted a echar a perder el partido, señora.

DOÑA NUBE – Vamos, vamos, déjese de cháchara y sople.

(Una pausa larga)

DOÑA NUBE – ¡Venga! ¿A qué está esperando?

BRISA – No, no, no.

DOÑA NUBE – ¿Que no? ¿Cómo que no? ¿Se está usted negando a soplarme? *(Furiosa, intenta atrapar a Brisa, que huye)* ¿Dónde está? ¡Venga usted aquí ahora mismo!

(Doña Nube persigue a Brisa)

BRISA – No quiero, nadie me ve. No tengo color.

DOÑA NUBE – ¡No se comporte como un niño travieso, haga el favor! ¿Qué piensa que está haciendo? Está usted envidioso de los que tienen color. Y eso no puede ser.

BRISA – Pues sí, lo estoy. Yo quiero aparecer ante la gente, ante la vida, lleno de colores.

DOÑA NUBE – No sea vanidoso. ¡Está usted peor de lo que yo imaginaba! Lleno hasta las cejas de inútil vanidad.

BRISA – ¿Usted lo ve así?

(Una pausa. Doña Nube cambia de motivaciones)

DOÑA NUBE – Uf, voy muy atrasada. Lléveme lejos de aquí, y pronto, pronto. Tengo un compromiso con los bichos, con las ciudades, con las personas, con los niños. Con el mundo entero. Soy yo quien da sombra y hago las puestas de sol acontecer cada día de modo distinto.

BRISA – No, no. ¡He dicho que no y es no!

DOÑA NUBE – Vaya, también me salió terco. Pero, bueno, ¿quién le metió tanta obsesión por los colores en la cabeza, si se puede saber?

BRISA – Yo mismo. Yo fui, yo solo.

DOÑA NUBE – Olvídese ya de eso y lléveme lejos de aquí, que ya es tarde.

BRISA – No. He dicho no y es no.

DOÑA NUBE – Voy a decirle una cosa. Así que présteme atención: lo importante no es “tener”, es “ser”. Lo importante es “ser”, repita conmigo

BRISA – “Ser”.

DOÑA NUBE – Eso es. “Ser” tú mismo. A tu modo. Sin imitar a los otros o querer aparecerse a las personas a través de un color determinado.

BRISA – “Ser”. *(Pausa)* Pero no. Yo quiero tener color. Yo quiero “tener”, no “ser”.

DOÑA NUBE – Bueno, basta ya de tanta cháchara. Sople y sople fuerte, que ya me está usted chantajeando demasiado.

BRISA – No. Sólo si la señora promete darme un color.

DOÑA NUBE – ¿Lo ve? Eso es lo que yo decía. A eso le llamo yo chantaje, y es una cosa deshonesto, y ruin.

BRISA – Pues llame usted al Trueno, haga una lluvia, si quiere. Yo quiero convertirme en agua, descender hasta la tierra y tener así color.

DOÑA NUBE – Se va usted a arrepentir. Imagínese. Si usted tuviese color, nadie vería el azul del cielo.

BRISA – Me gusta el cielo tanto como me gusta el azul. El problema es que yo no soy el cielo, ni soy de color azul. No hay nada azul en mí. ¿Es que no lo entiende? Yo no tengo ningún color.

(Pausa larga)

DOÑA NUBE – Uf, cada vez estoy más atrasada. ¡Qué digo “atrasada”: atrasadísima, ultra-atrasada! Por todo esto que está usted provocando se merece usted un castigo, un gran escarmiento. ¿Es eso lo que usted quiere?, ¿un escarmiento?

BRISA – Un color. Eso es lo que yo quiero. Ya puede usted llamar al Trueno. Yo quiero convertirme en gota de agua y caer hasta la tierra.

DOÑA NUBE – Pues el agua no tiene color, ea.

BRISA – Sí, sí que tiene. El mar es verde, ¿recuerda? *(Pausa)* Y el mundo entero está lleno de color gracias al agua, y cuando yo caiga al suelo, buscaré un color para mí. *(Pausa)* Quédese tranquila, antes de convertirme en gota de agua, le daré una sopladita a la señora.

DOÑA NUBE – ¿Y mañana? ¿Quién me soplará a mí?

BRISA – Mañana la señora ya se arreglará con un poco de viento, con una ventisca, con un tifón, con un viento bravo o con una brisa cualquiera. Mañana siempre encontrará la señora alguna manera de hacerse llevar de un lado a otro. A mí no me necesita para nada. Pero yo, al menos, ya tendré color.

DOÑA NUBE – Está usted muy equivocado. ¡Qué digo “equivocado”:
equivocadísimo, ultra-equivocado! La felicidad no se la dará el color con que se
le pinte.

BRISA – Ah, ¿acaso la señora no es feliz con su color blanco?

DOÑA NUBE – Pues no mucho, la verdad. Yo sólo pido un poquito, nada más.
Todo el mundo lo sabe. Yo prefiero ponerme rosadita cuando estoy cerca del
sol. Y claro, me gusta ser nube, es ahí donde encontré la felicidad. Pero
¿sabe?, nadie es feliz todo el tiempo.

BRISA –¿Qué quiere decir con eso? ¿Es que no me va usted a ayudar?

DOÑA NUBE – No me dejas ninguna alternativa. Aunque sea contra mi
voluntad, te voy a ayudar. *(Pausa)* Pero a esto le llamo yo chantaje.

BRISA – Soy la única brisa de guardia hoy. Sólo yo puedo soplar.

(Pausa. Doña Nube está pensativa)

DOÑA NUBE – Espero que sea usted muy feliz en este nuevo viaje.

BRISA – Estoy preparado, no se preocupe.

DOÑA NUBE – Tenga cuidado, Brisa.

BRISA – Vamos luego con eso. Ahora quiero aparecer ante el mundo con un
color.

DOÑA NUBE – Si usted se arrepiente, sólo tiene que llamarme.

BRISA – No, no me arrepentiré.

DOÑA NUBE – Está bien, vámonos.

(Una pausa larga. Doña Nube inicia una danza ritual)

DOÑA NUBE – Trueno, oh, Trueno. Rey de los cielos, Padre del Rayo. Señor
de la Tempestad. Venga a ayudarme a hacer la lluvia llegar, riegue el mundo,
oh, Trueno, Trueno.

(Suspense. La luz del escenario tiembla)

ESCENA 2 – El cambio

*Súbitamente suena un estruendo ensordecedor: un trueno. Las luces
centellean. Nuevos truenos. Brisa se muestra quieto, paralizado y espantado.
Doña Brisa continúa su danza.*

BRISA – ¿Qué es eso que estoy sintiendo? Parece como si tuviera miedo. Sí, debe ser el miedo. Es una cosa extraña que ocurre dentro de mí. Es el miedo, ¡siento el miedo!

DOÑA NUBE – Tonterías. Un trueno es siempre así. Tan sólo asusta, mas no hace mal ninguno. Un trueno no daña a nadie. Y, además, fue usted mismo quien provocó todo esto. Venga, de prisa, el trueno no espera, él es muy rápido.

(Nuevo trueno)

BRISA – ¿Y yo qué hago?

DOÑA NUBE – Venga, vamos a subir hasta la cima de la montaña. Voy a comenzar a llover desde allí mismo.

(Doña Nube va subiendo hasta una especie de tobogán inmenso en la cima de la montaña que apareció de repente donde antes estaba el tocador)

BRISA – Está muy alto.

DOÑA NUBE – Suba, no sea idiota.

BRISA – Está muy alto *(Pausa)*. ¿Qué es lo que va a hacer la señora?

DOÑA NUBE – Voy a darte un abrazo, bien apretadito. Y luego, usted descenderá. Bajaré por este tobogán hasta convertirse en una nueva vida. *(Pausa)* Pero no deje de soplar me antes de dejarse caer.

*Brisa sube al tobogán.
Nuevo trueno.*

BRISA – Espero que sea rápido. Cada vez tengo más miedo.

DOÑA NUBE – ¿Rápido? Ya lo creo que será rápido. Esto va a ser una tormenta de verano, se acabará pronto.

BRISA – ¿Dónde voy a caer?

DOÑA NUBE – Por allí. Pero mejor será que no mire para abajo.

BRISA – ¿Y si caigo en medio de una hoguera? ¿O dentro de un cubo de la basura?

DOÑA NUBE – Ése es su problema, no el mío.

BRISA – O en medio de una guerra. No, no, ya no quiero más. Tengo mucho miedo.

DOÑA NUBE – No, ahora vamos. Tú has insistido en esto, ahora no puedes echarte atrás.

Doña Nube agarra a Brisa antes de que éste huya del tobogán.

DOÑA NUBE – ¡Ajá, ya te tengo! No te escapes.

Nuevo trueno.

BRISA – ¡No, no!

DOÑA NUBE – Al final, ¿quieres o no quieres ir? Decídete, ya me has hecho perder mucho tiempo.

(Pausa larga)

BRISA – Vale, de acuerdo. Ya me decidí: ¡quiero ir!

DOÑA NUBE – Pues dame un abrazo.

Doña Nube le da un abrazo a Brisa.

BRISA – Le llevaré con mi pequeño soplo de brisa.

Brisa sopla en dirección a Doña Nube.

Nuevo trueno.

Brisa desciende por el tobogán hasta desaparecer por el lateral del escenario. Doña Nube en la cima del tobogán, así como también el tocador que había en un lado del escenario, desaparecen.

Estalla un nuevo trueno.

Todo se vuelve oscuro.

ESCENA 3 – En el huerto

El huerto es verde. Todo es verde alrededor.

Sentado en mitad del escenario se ve a Lechuga, envuelto en mantos verdes que se extienden por el suelo, formando la base de sus pies.

Lechuga está inmóvil todo el tiempo, prisionero de sus propias hojas.

En medio de tanto verde se ve el rostro de Brisa.

Suena música.

Lechuga habla muy lentamente.

BRISA – ¡Estoy verde! *(Alegre y emocionado)* Todo está verde, es el verde de la floresta, de los bosques. ¡Tengo por fin un color! ¡Todos me ven! Por fin tengo un color.

LECHUGA – “Verdederamente”. Mas usted no está en la floresta, ni en ningún bosque. Está en un huerto.

BRISA – ¿En un huerto?

LECHUGA – Y más concretamente, usted está en mí. Déjeme que me presente: soy Lechuga.

BRISA – ¿Estoy en una lechuga?

LECHUGA – Exactamente. Cayó usted en una lechuga. Encantado.

BRISA – Encantado, mucho gusto.

LECHUGA – Bueno, finalmente alguien con quien conversar...

BRISA – ¡Qué curioso! Todo lo que el señor dice acaba en “mente”...

LECHUGA – Perfectamente.

BRISA – ¿Por qué?

LECHUGA – “Verdederamente”, sólo así las palabras parecen aún más largas de lo que son, y me permite demorar un poco más tiempo para pensar.

BRISA – Bueno, disculpe, señor Lechuga, pero ¿para qué quiere el señor que el tiempo se demore un poco más?

LECHUGA – Infelizmente aquí no pasa nunca nada. El verde es un color muy bonito, ciertamente, pero está quieto todo el rato. A veces, “avecesmente”, puedo moverme un poquito, mecido por una suave brisa o un airecillo que sopla. Pero hoy, evidentemente, todo está muy quieto...

BRISA – ¡Qué gracia! Yo era antes una brisa.

LECHUGA – Negativamente. Yo lo he visto todo. Usted es una gota de lluvia que ahora está verde porque fue absorbido dentro de mí.

Brisa nota que está inmovilizado entre los paños verdes, y sólo su rostro aparece visible.

BRISA – *(Perplejo)* Es verdad. *(Pausa)* Pero tengo que salir de aquí. Rápidamente *(Pausa)*. ¿Cómo se sale de aquí?

LECHUGA – Pues “nuncamente”.

BRISA – ¿Cómo dice? ¿Nunca?

LECHUGA – No. Serás “siempremente” verde. Verde, verde, totalmente verde, verde todo el rato. Verde parado. Verde quieto. Verde, verde. Verde que te quiero verde.

BRISA – ¿Parado igual que el azul del cielo?

LECHUGA – Igualmente.

BRISA – Hummm, nunca imaginé que sería tan aburrido “tener” verde.

LECHUGA – ¿Hummm? Hmmmmente, principalmente podemos... pensar.

BRISA – ¿Pensar? Yo quiero jugar, saltar, correr por todas partes. *(Pausa)*
¡Qué idea la mía: ser verde!

LECHUGA – Sorprendentemente, “deber” parece “verde”, pero al revés. Sólo hay que cambiar de orden las sílabas. Es como un anagrama, mismamente.

BRISA – ¿Qué es un anagrama?

LECHUGA – Es un juego con las letras. Pruebe a ver: si usted juega con la palabra “deber” cambiando el orden de las sílabas le resultará la palabra “verde”. ¿Lo ve? Es fácil: “Deber” puede convertirse en “verde” y “verde” puede convertirse en “deber”. Eso es un anagrama. *(Pausa)* Y por la propia lógica de los anagramas, yo concluyo que el deber de ser verde es, principalmente, estar quieto todo el tiempo.

(Pausa larga)

BRISA – ¿Se imagina estar toda una vida aquí, en un huerto, totalmente quieto y sin hacer nada? ¡Qué frío sentí de repente! Será un escalofrío. Sin embargo...

(Lechuga le interrumpe)

LECHUGA – Psss, psss, quieto. Pacíficamente, como si fuese una estatua.

BRISA – Pero, ¿qué dice?

LECHUGA – Psss, escuche. Escuche atentamente, y no haga nada. Nada. “Nadamente”.

BRISA – No quiero “tener” más verde. No lo quiero nunca más. Siempre aquí parado, siempre quieto, me voy a convertir en una estatua. Estatua y quieto son la misma cosa.

LECHUGA – Pasos. Oigo pasos. Alguien está entrando en el huerto. Ciertamente se está aproximando gente.

Pasos a lo lejos. Cada vez más intensos. Suspense en el ambiente.

BRISA – ¿Qué escándalo es ese?

LECHUGA – Ése es Juanillo. El dueño del huerto, obviamente.

BRISA – ¿Y por qué esa cara, señor Lechuga?

Lechuga gimotea.

BRISA – ¿Por qué está llorando? Quiero decir, lloriqueando así.

LECHUGA – Porque ahora mismo yo querría ser azul. “Azulmente”.

Pasos más fuertes. Ambos se balancean.

BRISA – Está pasando algo raro, esto se está poniendo feo. Todo tiembla.
¿Será un terremoto?

LECHUGA – Desgraciadamente, lo verde llegó a su fin.

BRISA – Pero, ¿qué dice? Intentemos huir.

LECHUGA – Lo “verdemente” no anda, ¿no se da cuenta? “Verdederamente” hablando nunca tendremos escapatoria.

(Pasos intensos)

BRISA – ¡Sí, eso ya lo entendí! El Juanillo es el dueño de la huerta, pero ¿qué me quiere decir con eso?

LECHUGA – Mismamente, esto es lo que va a pasar. Él se va comer a la gente. Se va a comer la lechuga que él plantó. Al final siempre ocurre lo mismo, siempre se repite la misma historia. Vamos a acabar dentro de Juanillo. Estúpidamente.

BRISA – ¡Es increíble!

LECHUGA – Concuero plenamente. Totalmente. Absolutamente. Definitivamente.

En ese instante, una mano gigantesca desciende sobre ellos (opcional).

Ellos gritan.

Pausa larga.

Suspense.

Todo se vuelve oscuro.

ESCENA 4 – Dentro de Juanillo

Todo está oscuro.

Se oyen tambores, cortes de cuchillo, sonidos de cocina, etc.

Todos están cantando.

CORO – *(Fuera de escena)* Ñoc, ñoc
 Ñam, ñam
 Coge una lechuga
(Otras voces) Tráete la lechuga *(bis)*
 Ñoc, ñoc
 Ñam, ñam
 Lava la lechuga
(Otras voces) Seca la lechuga *(bis)*
 Ñoc, ñoc
 Ñam, ñam
 Prepara la lechuga
(Otras voces) Aliña la lechuga *(bis)*
 Ñoc, ñoc
 Ñam, ñam
 Come la lechuga
(Otras voces) Mastica la lechuga *(bis)*
 Ñoc, ñoc
 Ñam, ñam
 Engulle la lechuga
(Otras voces) Engulle la lechuga *(bis)*
 Ñam, ñam
 Ñam, ñam

(Pausa larga)

CORO – *(Fuera de escena)* Glup, glup
 Glup, glup
 Se acabó la lechuga *(bis)*

BRISA – *(Fuera de escena)* ¿Y ahora qué, señor Lechuga? ¿Dónde está la gente? ¿Dónde está todo el mundo?

LECHUGA – *(Fuera de escena)* Lo peor ya pasó. Rápidamente.

BRISA – *(Fuera de escena)* Dígamelo, señor Lechuga. ¿Dónde está todo el mundo?

LECHUGA – *(Fuera de escena)* Sinceramente, creo que está dentro de Juanillo.

BRISA – *(Fuera de escena)* ¿En la barriga?

LECHUGA – *(Fuera de escena)* Sí, en la barriga. Quiero decir, humanamente hablando, en el estómago.

BRISA – *(Fuera de escena)* ¿En el estómago de Juanillo?

CORO – ¡Síiiiiiiiiiiii! *(con eco exagerado)*

Pausa larga.

*Silencio.
Todo se vuelve de nuevo oscuro.*

**PARA CONTINUAR LECTURA HAGA UNA SOLICITACION PARA SGAE O
EL AUTOR.**